

y distracciones de espíritu, que nos la hacen penosa y desagradable; porque estos disgustos y estas distracciones nacen, ó de nuestra tibieza y de nuestras infidelidades, ó del poco uso que hacemos de la oracion, ó finalmente de la misma sabiduría de Dios, que nos prueba y quiere purificar nuestros corazones, negandonos por algun tiempo los consuelos sensibles de la oracion.

Sí, Católicos, la primera y mas comun raíz de los disgustos y sequedades de nuestras oraciones es la tibieza, y la infidelidad de nuestra vida. Verdaderamente es injusticia el querer ir á la oracion con un espíritu sereno y tranquilo, con una imaginacion sosegada, y libre de todas las vanas fantasmas que la agitan, con un corazon movido y dispuesto á gustar de la presencia de su Dios, quando toda nuestra vida, aunque parezca virtuosa á los ojos de los hombres, es una distraccion continua; quando vivimos en medio de unos objetos los mas á propósito para alterar la imaginacion, y para hacer en nosotros unas vivas impresiones que nunca se borren. En una palabra, quando conservamos en nuestro corazon mil injustas aficiones, que no nos parecen del todo culpables, pero nos perturban, nos dividen, nos ocupan, y entibian en nosotros, ó nos quitan del todo, el gusto de Dios y de las cosas eternas.

¡Ah Católicos! Si las almas mas retiradas y mas santas, si los solitarios penitentes, si un Antonio en lo mas retirado de los desiertos, si un Gerónimo extenuado con continuas maceraciones, y con trabajosos estudios, si un Benito purificado con un largo retiro, y con una vida absolutamente celestial, hallaban solamente en la memoria de sus pasadas costumbres imagenes molestas, que hasta en lo mas retirado de sus soledades turbaban la dulzura y tranquilidad de su oracion, ¿cómo hemos de querer nosotros que en una

una vida, que aun quando sea regular, toda está llena de iniquidades, de ocasiones que nos arrastran, de objetos que nos distraen, de tentaciones que nos turban, de conversaciones que nos inquietan, de deleytes que nos lisongean, de temores ó esperanzas que nos agitan; ¿cómo hemos de querer hallarnos repentinamente en la oracion unos nuevos hombres, purificados de todas aquellas imagenes que poco antes mancharon nuestro espíritu, libres de todas aquellas aficiones que acababan de dividir, y acaso corromper nuestro corazon, tranquilos y sin aquellas agitaciones que acababan de hacer tan violentas y peligrosas impresiones en nuestra alma; y que olvidandonos por un instante de todo el mundo, y de todos los vanos objetos que acabamos de dexar, quando todavía los llevamos en la memoria y en el corazon, nos hallemos repentinamente elevados en la presencia de Dios á la meditacion de las cosas celestiales, penetrados de el amor de los bienes eternos, llenos de compuncion por las infinitas infidelidades que aun amamos, y con una tranquilidad de espíritu y de corazon que algunas veces no se logra ni aun en medio del mas profundo retiro, y del mas riguroso desasimiento? ¡Ah Católicos! ¿qué injustos somos, y cómo algun dia las quejas que continuamente damos contra las obligaciones de la devocion se volverán en terribles cargos contra nosotros mismos!

Quiero profundizar mas esta verdad, y circunstanciarla de modo que se os haga mas patente. Os quejais primeramente de que vuestra imaginacion, que es incapáz de estar un instante atenta en la oracion, se distrae continuamente en ella, y huye contra vuestra voluntad. ¿Pero cómo quereis que esté atenta y recogida, si todo lo que haceis la distrae y la disipa, si en ninguna de las acciones de vuestra vida os acordais de vosotros mismos, y si no os acostumbrais á

aquel recogimiento interior, y á aquella vida de fé, que aun entre las distracciones del mundo halla motivos de santas reflexiones? Para que el espíritu esté recogido en la oracion es necesario ir á ella con recogimiento, es necesario que el mismo comercio de los pecadores, quando estamos precisados á vivir con ellos, la vista de sus pasiones, de sus inquietudes, de sus temores, de sus esperanzas, de sus alegrías, de sus pesares, y de su miseria, ofrezcan á nuestra fé motivos de pensar en Dios, y reflexiones que nos dispongan para el recogimiento y tranquilidad de la oracion. Entonces, aun al mismo tiempo de salir del mundo y de las conversaciones mundanas, á las que solamente os habrá llevado la obligacion, no os costará trabajo el recogeros en la presencia de Dios, y olvidar á sus pies las vanas agitaciones de que acabais de ser testigos: al contrario, las reflexiones de fé que alli habreis conservado, la ceguedad de los mundanos que habreis llorado alli en secreto, os hará hallar nuevos consuelos á los pies de Jesu-Christo; alli descansareis de la molestia de las distracciones é inutilidades mundanas; alli gemireis con nuevo gusto por la locura de los hombres, que corren con tanto furor para conseguir un humo y una felicidad que huye de ellos, y nunca pueden hallarla, porque el mundo, que es donde la buscan, no se la puede dar; alli dareis gracias al Señor con mas viveza, por haberos ilustrado y distinguido, no obstante vuestros delitos, de aquella multitud que ha de perecer; alli vereis, como con una nueva luz, la felicidad de las almas que le sirven, y que desengañadas de las vanidades solamente viven para la verdad.

Os quejais, en segundo lugar, de que vuestro corazon se halla insensible en la oracion, que no siente ningun vivo movimiento hácia su Dios, y que no se halla en él mas que un fatal disgusto que se la hace in-

insufrible. ¿Pero cómo quereis que vuestro corazon, que está todo ocupado en las cosas de la tierra, lleno de pasiones injustas, de gustos del mundo, de amor á vosotros mismos, de proyectos de elevacion, y acaso de deseos de agrandar; ¿cómo quereis que un corazon preocupado con tantos afectos terrenos halle en sí disposicion alguna para las cosas del cielo? En él todo se halla lleno y ocupado por las criaturas, ¿pues dónde quereis que se coloque Dios? Es imposible gustar á un mismo tiempo de Dios y del mundo. Por eso luego que los Israelitas pasaron el Jordán, y gustaron los frutos de la tierra, dice la Escritura que cesó de llover Manná, como dando á entender que no podian participar á un mismo tiempo del sustento del cielo, y del de la tierra: *Defecitque Manna postquam comederunt de frugibus terra.* (a)

El amor del mundo, dice San Agustin, como una peligrosa calentura, derrama sobre el corazon una amargura universal que nos hace insípidos y desagradables los bienes invisibles y eternos. Pues si vais siempre á la oracion con un disgusto insufrible, es señal de que vuestro corazon está enfermo, que alguna calentura oculta, y acaso ignorada de vosotros mismos, le hace desfallecer, le consume, y le quita el gusto, por estar poseído de algun amor extraño. Averiguad la raíz de vuestros disgustos para con Dios, para con todo aquello que se ordena á él, y la hallareis en las injustas pasiones de vuestro corazon; mirad si aun teneis demasiado apego á vosotros mismos, al cuidado del adorno, al amor propio, á las amistades frívolas, á los ódios peligrosos, á las envidias secretas, á los deseos de elevacion, y á todo quanto os rodea; esta es la raíz del mal, aplicad á ella el remedio; ven-

ceos

(a) Jos. 5. v. 12.

ceos cada dia en alguna cosa, trabajad seriamente en purificar vuestros corazones, y entonces gustareis de las suavidades y consuelos de la oracion; entonces, no ocupando ya el mundo vuestros afectos, os parecerá Dios mas amable, porque muy presto se ama con viveza lo que unicamente se ama.

Y si hemos de decir verdad, ¿no es cierto que los dias en que habeis vivido con mas cuidado de vosotros mismos, los dias en que habeis hecho al Señor algunos sacrificios de vuestros gustos, de vuestra pereza, de vuestro genio, y de vuestras aversiones, no es verdad que en aquellos dias habeisorado con mas paz, con mas alegría, y con mas consuelo? Aquel que ha dado algunas señales muy distinguidas de fidelidad á su Soberano parece con mas gusto en su presencia; pero el que conoce que tiene de que reprehenderle severamente, siente mucho el ponerse delante de él, se halla allí disgustado, está forzado y violento, y se oculta de su vista como el primer pecador; no habla con aquella sinceridad de corazon, y con aquella confianza que inspira una conciencia pura, que de nada se halla reprehensible, y así cuenta los instantes en que tiene precision de sufrir la violencia y la molestia de su presencia divina.

Por eso quando Jesu-Christo nos manda orar, empieza mandandonos que velemos: *Vigilate, &c.* (a) En lo que quiere darnos á entender que la vigilancia es la unica preparacion para la oracion, que para orar es necesario velar, y que en la oracion no se conceden los gustos y los consuelos sino al recogimiento, y á la vigilancia: *Vigilate, & orate.* Bien sé que si no orais no podreis velar sobre vosotros, ni vivir santamente, pero tambien sé que si no vivís con esta vigilancia, que hace

(a) *Matth. 26. v. 41.*

vivir con santidad, jamás podreis orar con gusto y con consuelo. Es verdad que la oracion nos alcanza la gracia de la vigilancia, pero aun es mucho mas cierto que sola la vigilancia puede adquirirnó el don y la facilidad de la oracion: *Vigilate, & orate.*

Y de aqui se puede inferir facilmente, Católicos, que aun quando en la vida del mundo, la mas regular, esto es, aun quando en los deleytes, en los continuos juegos, en las distracciones, en la diversion de los teatros, que llamais inocente, no hubiera otro daño que el de inhabilitaros para la oracion; aun quando en esta vida del mundo, que tanto justificais, no se hallara mas delito que el disgustaros de la oracion, dexar el corazon seco, disipar vuestra imaginacion, debilitar vuestra fé, y turbar y agitar vuestro espiritu, aun quando no juzgáramos de la seguridad de este estado mas que por lo que nos decís vosotros mismos todos los dias, esto es, que no sabeis lo que habeis de hacer para orar, y que la oracion es para vosotros una molestia y un enfado que no podeis sufrir, digo que solamente por esto la vida del mundo mas inocente es una vida de pecado y de reprobacion, una vida para la qual no hay salud eterna, porque esta solamente está prometida á la oracion; la salud eterna no puede conseguirse sin el socorro de la oracion, no está concedida sino á la perseverancia en la oracion: luego en qualquiera género de vida que sirva de obstáculo á la oracion, no se puede aspirar á la salud eterna; el que una vida llena de distracciones, de juego, de deleytes, y de espectáculos sirva de estorvo para la oracion; que ponga en nuestros corazones, en nuestra imaginacion, y en nuestros sentidos un disgusto invencible para orar, y una distraccion incompatible con el espiritu de oracion, bien lo sabeis vosotros; todos los dias os quejais de ello, y aun os valeis de este pretexto para no orar, y de aqui debeis inferir que no puede haber salud eterna para la

vida del mundo, aun la mas inocente, pues en todos los estados en que es imposible la oracion, lo es tambien la salud eterna. Primera razon de los disgustos y distracciones de nuestra oracion; la tibieza é infidelidad de nuestra vida.

La segunda es el poco uso que hacemos de la oracion. Oramos con disgusto porque oramos pocas veces. Porque primeramente, la costumbre de orar calmará por sí misma poco á poco vuestro espiritu, desterrará insensiblemente las imagenes del mundo y de la vanidad, y disipará todas esas nubes que forman los disgustos y distracciones de vuestra oracion. En segundo lugar, es necesario pedir mucho tiempo antes de conseguir; es necesario instar, solicitar, importunar: las dulzuras y los consuelos de la oracion son fruto y recompensa de la misma oracion. En tercer lugar, para que guste es necesario que haya familiaridad en ella; si orais pocas veces, siempre será el Señor para vosotros un Dios extraño y desconocido, por decirlo así, en cuya presencia experimentareis siempre alguna molestia y violencia; no le manifestareis con franqueza el corazon; no tendreis aquella confianza, aquella libertad santa que proviene unicamente de la familiaridad, y en la que consiste todo el deleyte de este divino comercio. Dios antes de ser amado quiere ser conocido. El mundo pierde en ser muy conocido, porque solo tiene de agradable la superficie y la primera vista, y si pasais mas adelante está vacío, y no hallais mas que vanidad, enfado, inquietud y miseria. Pero al Señor es necesario conocerle y gustarle, dice el Profeta, para recibir lo amable que es: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* (a) Quanto mas le conozcais, mas le amareis; quanto mas os unais con él, mas conoceréis que no hay otra verdadera felicidad

(a) *Psalm. 33. v. 9.*

en la tierra que el conocerle y amarle: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.*

Luego solamente el uso de la oracion nos la puede hacer amable. Por eso vemos que la mayor parte de las personas que se quejan de los disgustos y distracciones de su oracion oran pocas veces, les parece haber cumplido con esta obligacion esencial, quando han dedicado al Señor algunos breves momentos de distraccion y de violencia; al primer instante de disgusto la abandonan, no hacen esfuerzo alguno por sujetar su espiritu, y en vez de mirar la invencible oposicion que tienen á orar, como una razon que les hace mas necesaria la oracion, la miran como una excusa legítima que les dispensa de ella.

Pero direis, ¿Cómo se ha de hallar en el mundo tiempo bastante para dedicarse con tanta frecuencia á la oracion? ¿No teneis tiempo para orar, amados oyentes míos? ¿Para qué os parece que se os ha dado el tiempo, sino para pedir á Dios que olvide vuestros delitos, que os mire con ojos de misericordia, y que algun dia os coloque en el número de sus Santos? ¿No teneis tiempo para orar? ¿Luego no teneis tiempo para ser Christianos? Porque un hombre que no ora, es un hombre sin Dios, sin culto, ni esperanza. ¿No teneis tiempo para orar? Pues sabed que la oracion es el principio de todo bien, y que si no orais no habeis hecho ni una sola obra digna de la vida eterna. ¡Ah, Católicos! ¿Nos falta tiempo acaso para solicitar las gracias de la tierra, para importunar al Soberano, para molestar á sus Ministros, para entregarnos á los placeres ó á la pereza? ¿Quántos momentos inútiles, y quántos dias pesados y molestos hemos tenido, solamente por la tristeza que acompaña á la ociosidad? ¿Quánto tiempo hemos perdido en vanos cumplimientos, en conversaciones ociosas, en un continuo juego, en obsequios vanos, y en seguir unas quimeras que siempre huyen de nosotros? ¡Gran Dios! ¿Y ha de faltar tiempo para pedirnos el cielo, para aplacar vues-

tra ira, y grangearnos vuestras eternas misericordias; ¡Qué poco caso hacemos de nuestra salvacion! ¡Oh Dios mio! quando nos falta tiempo para pedir á vuestra misericordia que nos salve, y qué dignos somos de lástima por hallar tanto tiempo para el mundo, y no hallar un solo instante para la eternidad! Segunda razon de los disgustos y distracciones de nuestra oracion, lo poco que la frecuentamos.

Es verdad, Católicos, que esta razon no es tan general que no veamos muchas veces á las almas mas fieles padecer en la oracion estos disgustos y distracciones de que hablo: pero digo que entonces estos disgustos provienen de la sabiduría de Dios que quiere purificarlas, y las lleva por este camino para cumplir los eternos designios de su misericordia para con ellas. Ultima razon; y así en vez de despreciar la tristeza y molestia que las ofrece la oracion, deben perseverar en ella con mas fidelidad que si el Señor las llenára de consuelos sensibles y abundantes.

Primeramente porque debeis mirar estos disgustos como justo castigo de vuestras pasadas infidelidades. ¿No os parece cosa razonable el que Dios os haga expiar las culpables delicias de vuestra vida mundana con los disgustos y amarguras de la piedad? Puede ser que la debilidad de vuestra complexión no os permita el castigar con maceraciones corporales el desorden de vuestras primeras costumbres; y así parece muy justo que Dios supla este defecto con las penas y aflicciones interiores del espíritu. Quisierais que Dios os llevase en un instante de los deleytes del mundo á los de la gracia, de las viandas de Egipto á la leche y miel de la tierra de promision, sin haberos hecho experimentar antes las sequedades y fatigas del desierto; y en una palabra, que no castigase, si es lícito decirlo así, las delicias de la culpa mas que con las de la virtud.

En segundo lugar: os habeis negado á Dios por tanto tiem-

tiempo no obstante las mas vivas inspiraciones de su gracia con que os llamaba á la verdad y á la luz; le habeis dexado que esté tanto tiempo llamando á la puerta de vuestro corazon antes de permitir que se apodere de él; habeis por tanto tiempo disputado, combatido, titubeado, y diferido antes de entregaros á él, ¿pues no será justo que se retire por algun tiempo antes de entregarse á vosotros con todos los consuelos de su gracia? Las dilaciones y tardanzas del Señor son justo castigo de las vuestras.

sup Pero aun quando no fueran tan sólidas estas razones, ¿qué sabeis si acaso quiere Dios con eso haceros mas aborrecible este destierro, y la distancia en que vivís de él, y haceros suspirar mas vivamente por aquella eterna patria, en la que la verdad vista claramente siempre nos parecerá amable, porque siempre la veremos como es en sí? ¿Qué sabeis si acaso de este modo quiere inspiraros mas compuncion de vuestros pasados delitos, dandoos á conocer cada instante la oposicion y el disgusto que dexaron en vuestro corazon para la verdad y la justicia? Por ultimo, ¿qué sabeis si con estas sequedades quiere Dios acabar de purificar aquellas reliquias de afecto humano que pueden haber quedado en vuestra piedad? Qué sabeis si quiere fundar vuestra virtud sobre la verdad, que es siempre la misma, y no sobre el gusto, que se muda á cada instante; sobre las reglas que son eternas, y no sobre los consuelos que son pasajeros; sobre la fé que sacrifica constantemente las cosas visibles á las invisibles, y no sobre la sensibilidad que dexa al mundo casi el mismo imperio que á la gracia sobre nuestro corazon. Una piedad que toda es gustos, nunca pasa muy adelante si no la sostiene y asegura la verdad. Es muy peligrosa la fidelidad que depende de las tiernas disposiciones de un corazon, que nunca permanece él mismo ni un solo instante, y en el que todos los objetos hacen nuevas impresiones. Las obligaciones que solo

agradan mientras consuelan , no agradan por mucho tiempo ; y la virtud que consiste solamente en el gusto no puede mantenerse , porque solo estriva en nosotros mismos.

Porque finalmente , si en vuestra oracion no buscáis mas que á Dios , que os guie por los disgustos ó por los consuelos , como el camino por donde os lleva os guie á él , así como será el mas seguro para vosotros , debe pareceros tambien el mas proporcionado. Si solamente oráis para alcanzar del cielo los socorros para vuestras necesidades y flaquezas , enseñandoos la fé que la oracion , aun quando está acompañada de estos disgustos y de estas sequedades , alcanza las mismas gracias , produce los mismos efectos , y es tan agradable á Dios como quando está acompañada de los mas sensibles consuelos. ¿ Pero qué digo ? y que aun puede ser mas del agrado del Señor por la aceptacion de estas penas que en ellas padeceis enseñandoos esto la fé , debéis ser tan fieles á la oracion , como si en ella hallarais los mas sensibles consuelos. De otro modo no buscáis á Dios en ella , sino á vosotros mismos ; no buscáis los bienes eternos , sino consuelos vanos y transitorios ; no buscáis los remedios de la fé , sino el apoyo de vuestro amor propio.

Y así , amados oyentes míos , seáis quien fuereis , imitad á la muger Cananéa ; no dexéis de orar , y hallaréis en el cumplimiento de esta obligacion socorros y facilidad para las demás ; si sois pecador , orad ; con este medio alcanzaron el publicano , y la pecadora del Evangelio movimientos de compuncion , y la gracia de una perfecta penitencia , porque la oracion es el único principio y el único medio para la justificacion. Si sois justo , orad tambien ; porque solamente á la oracion está prometida la perseverancia en la fé y en la piedad ; y con ella perseveraron hasta el fin Job , David y Tobias. Si vivís entre los pecadores , y no os permite vuestra obli-

obligacion faltar á los espectáculos de sus desordenes , y de sus malos exemplos , orad ; porque quanto mayores son los peligros , mas necesaria es la oracion ; los tres Niños en medio de las llamas , y Jonás en el vientre de un monstruo , hallaron su seguridad únicamente en la oracion. Si las obligaciones de vuestro nacimiento ó de vuestro estado os colocan en las Cortes de los Reyes , orad ; porque Esthér en la corte de Asuéro , Daniél en la de Darío , y los Profetas en los Palacios de los Reyes de Israel , solamente debieron á la oracion su vida y su salud. Si vivís en el retiro , orad ; porque la misma soledad sirve de escollo , si no nos defiende contra nosotros mismos la continúa conversacion con el Señor ; y Judith en el retiro de su casa , la viuda Ana en el templo , y los Antonios en lo mas interior de los desiertos , hallaron solamente en la oracion el fruto y la seguridad de su retiro. Si estais destinado en la Iglesia para instruir á los pueblos , orad ; porque solo en vuestras oraciones consiste toda la fuerza y toda la felicidad de vuestro ministerio , y los Apostoles convirtieron á todo el Universo por haberse entregado á la oracion y á la predicacion del Evangelio : *Nos verò orationi ; & ministerio verbi instantes erimus.* (a) Finalmente , vuelvo á decir , seáis quien fuereis , que os halleis en prosperidad ó en miseria , con alegría ó con aflicciones , con turbacion ó con paz , con fervor ó con tibieza , en los caminos de la justicia , ó con deseos de entrar en ellos , adelantados en la virtud , ó dando los primeros pasos de penitencia , orad ; la oracion es la seguridad de todos los estados , el consuelo de todas las penas , la obligacion de todas las vocaciones , el alma de la devocion , el apoyo de la fé , el principal fundamento de la religion , y la religion toda entera. ¡ Oh Dios mio ! derramad sobre nosotros aquel espiritu de gracia y de oracion que debia ser la mas distin-

(a) Actos. 6. v. 4.

tinguida señal de vuestra Iglesia, y la herencia de un pueblo nuevo, y purificad nuestros corazones y nuestros labios, para que podamos ofreceros alabanzas puras, suspiros fervorosos, y votos dignos de los bienes eternos que tantas veces habeis prometido á los que os los pidan como se deben pedir. Amen.

NOTA ACERCA DEL SERMON
siguiente.

El Sermon que se sigue es tambien sobre la oracion; no tiene exordio, porque no se halló en el manuscrito del Ilustrísimo Señor Masillon; por lo que ha parecido conveniente poner la division al principio. El Sermon antecedente no hace menos apreciable al que se sigue, porque en él se hallan muchos rasgos propios de la eloquencia del Autor.

SER-



SERMON II.
PARA EL JUEVES
DE LA PRIMERA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA ORACION.
DIVISION.

No pedir en la oracion mas de lo que se debe,
y pedirlo como se debe.

LA necesidad y utilidades de la oracion se hallan tantas veces repetidas en los libros santos, y el mismo hombre lleva tan vivamente impresa esta verdad en lo íntimo de su propio sér, y en la flaqueza de sus inclinaciones, que casi parece inutil el instruir en este asunto á los fieles. Y á la verdad, Católicos, si hay un Sér Supremo, y superior á nosotros, Autor de este mundo que habitamos, que le mantiene con la fuerza de su palabra, y que quiere ser conocido y adorado de sus criaturas, debe ser la primera obligacion del hombre le-

van-